

## Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social

ISSN-e: 1988-8309

<http://dx.doi.org/10.5209/arte.70658>

 EDICIONES  
COMPLUTENSE

Rueda, O. (2018). *Videogestalt, Psicoterapia Audiovisual*. Madrid: Espacio Interno. 272 pp.

“Diría yo que como la respiración misma, el presente es el eje, entre lo creído y lo por creer” (Rueda, 2018, p.117), hermosas palabras de la autora que nos permiten respirar, cuando no siempre encontramos el suficiente aire para crecer.

Desde hace ya bastantes años en que nos conocimos en la formación de Doctorado, tengo la oportunidad y el privilegio de seguir de cerca (aún a menudo en la distancia), a Olga Rueda, a su persona, y si bien su trabajo me deja siempre impresionada en cuanto a estructura, profundidad y calado terapéutico, es “la joya” que yo percibo en su latir, en su enorme, potente y prudente cercanía humana, en el modo en que te hace sentir verdaderamente apreciada, la que cada vez más me captura y me llena de aprendizaje.

Tras muchos años de trabajo e investigación, y varias publicaciones como artículos, actas de congresos y ponencias, y un año después de la defensa de su Tesis Doctoral (2017), en 2018 vio la luz el primero de los libros de su autoría que inaugura la Colección “Vídeo, Educación y Terapia”, editado por ella misma para “espaciointerno ediciones”: toda una declaración de valor e intenciones acorde con la honestidad y coherencia de su trabajo.

Con el título *Videogestalt, Psicoterapia audiovisual*, se abre una vía de conocimiento teórico y experiencial poco abordada hasta ahora en la literatura especializada, y vinculada de cerca con la formación, desarrollo y fortalecimiento del corpus teórico-metodológico de la arteterapia, a la que esta Revista ofrece sus páginas.

A la presentación del mismo, junto a Francisco Peñarrubia, acudía tanta y tanta gente, que apenas se cabía en la sala. Se sentía el afecto y el efecto de su presencia. Aquella conversación entre ambos ya te permitía entender cuánto de humanidad hay entre sus páginas, y cuánto de esa verdad que construimos incluso al narrarla se desprende de la generosidad en la que a través de ellas, Olga nos brinda un método con completa apertura y rigurosidad, una manera propia de entender la terapia y las relaciones, y por encima de ello, de observar-se parte del mundo desde una mirada de cuidado y de afecto, a la que ella misma se refiere como “la mirada amorosa” en uno de los nodos o epígrafes que nutren el mapa de “La videogestalt grupal”.

Esta será sin duda una de las claves sobre la que bascula la posibilidad del cambio de mirada hacia uno/a mismo/a al que Olga nos invita y acompaña en su libro.

Ya inmersos/as en la lectura, la autora nos convoca al propio “Encuadre de la mirada”, su mirada, en un capítulo en el que de forma autobiográfica nos muestra el mundo académico y personal del que bebe su trabajo y que justifica cada una de las posteriores decisiones metodológicas que darán los necesarios giros y movimiento al mismo: emotivas notas biográficas, su formación y trabajo en televisión, su amor por la filosofía budista y la meditación, y su prolijo desarrollo como terapeuta, entre otros, en contacto con la terapia Gestalt y el proceso SAT, hacia lo que ella define como un posicionamiento psicoterapéutico humanista-existencial y que siente a su vez como una transformación definitiva de esa mirada, hacia sí misma y el mundo, así como de su mirada investigadora desde la metateoría constructivista, fenomenológica y narrativa para dar cuenta de lo acontecido en los procesos de encuentro.

De alguna manera, lanza aquí ya una de las enseñanzas fundamentales del libro, no por novedosa en mi opinión sino por absolutamente esencial y no siempre integrada en los y las profesionales, ese necesario encuadre propio, a nivel epistemológico, que preñará de posibilidades a la experiencia generada con las personas; y en su caso, con lo exponencial de la huella que la inclusión del vídeo y el lenguaje audiovisual imprimen al encuadre.

Siento en estas enseñanzas un ejercicio de autoaceptación que se exporta y viaja directamente al otro/a y al mundo, siendo parte de él, y me remito a la continuidad de sus palabras en el libro cuando señala que:

Es la conexión entre el yo como organismo en el mundo aquí y ahora, y la reconstrucción de lo que creo que soy como continuo. Sólo la presencia sin juicio a modo de observador del sí mismo en el mundo, con el mundo, siendo mundo, nos proporciona la aprobación del propio ser y el compromiso con nuestra capacidad de elegir cómo. Y sólo el reconocimiento de nuestras emociones como motor motivacional para satisfacer nuestras necesidades por ser en el mundo nos proporcionan un verdadero ajuste con el medio. (Rueda, 2018, p. 117)

De nuevo, la presencia.

Y su presencia toma lugar a lo largo del libro como aquella herramienta central para el encuentro terapéutico con el otro, con la otra, pero también como aquella que hace posible una construcción identitaria multidimensional que nos ayuda a conjugar las identidades que emergen cuando la intervención y la investigación se dan la mano como en

el caso de Olga Rueda lo hacen, e incluso la docencia, sin que esto suponga un freno, esclareciendo ella misma los límites y posibilidades de tal entramado.

Sobre esta multiplicidad identitaria suelen preguntar muchos/as estudiantes en su formación como terapeutas y arteterapeutas, y supone un recurso magistral del texto el modo en que además de fundamentado en las primeras páginas del libro, este entramado se ve posteriormente ilustrado al detalle, con especificaciones al respecto de sus múltiples voces (realizadora, terapeuta, didacta e investigadora) que se complementan y amplifican desde la experiencia de campo.

Esa es en mi opinión, otra de las enseñanzas fundamentales que encuentro en el manuscrito: es un texto que bebe de la experiencia y de la investigación y nace con deseo de compartir un método de trabajo que genera conocimiento desde esa misma experiencia, en la co-construcción de vivencias, sentidos y significados personales y colectivos. Y esto a su vez genera una evidencia que permite la continuidad en la investigación y en la vida.

Para ello, la estructura del libro se sustenta en 3 partes fuertemente engranadas: una primera, dedicada al recorrido por los antecedentes históricos del vídeo y el lenguaje audiovisual y su uso en contextos terapéuticos, así como de la cineterapia, la videoterapia y la videoarteterapia, siendo la distinción entre estas dos últimas y la profundización en la conceptualización de la segunda de ellas, ya iniciada por investigadoras precedentes, al entenderla en sí misma como un proceso creativo, otra de las grandes aportaciones de su trabajo. Su relevancia para nuestra disciplina es determinante así como el foco que establece en el ser como creador/a desde su misma capacidad para interpretar el mundo y no sólo por la manipulación de la herramienta o la generación de un material audiovisual, creativo u otro.

De la nutritiva lectura de esta primera parte rescato además el basto compendio de referencias teóricas y bibliográficas, autores y autoras no habituales que vienen a ampliar el campo referencial al que acudir, como no es frecuente encontrarlo en otros textos, con cercanía a los orígenes disciplinares de los que también la arteterapia ha tomado su esencia, desde el arte, la psicoterapia, la psiquiatría, etc.

La segunda parte, recoge con amplitud el desarrollo conceptual y práctico de la psicoterapia audiovisual de la que la Videogestalt grupal hace parte esencial y que dan sentido a la publicación. La lectora, el lector, encontrarán entre sus contenidos un verdadero manual del “hacer y sentir” de la Olga Rueda terapeuta, de sus decisiones metodológicas y el resultado de determinadas intervenciones, con validaciones y ejemplos extraídos del discurso individual y grupal de las narraciones de las experiencias de campo. De forma constante, la lectura nos remite a la Tesis Doctoral de la autora que está en su génesis, a la que sin duda muchas acudiremos con frecuencia para nuestro trabajo clínico e investigador, si bien las aportaciones de la autora son extensibles a otros campos como la docencia, la intervención social, etc. a quienes también ha dirigido sus enseñanzas.

Sin embargo, no podríamos comprenderlas sin tener claros los fundamentos teóricos que ella misma establece en su inicio y donde profundiza, entre otros, en el desarrollo del autoconcepto, y que se entretajan de forma orgánica con las experiencias antes señaladas y descritas en el libro.

Es esta parte a su vez la que nos permite una mirada longitudinal con distinción en las fases de la propia investigación marcadas en gran medida por las posibilidades que los nuevos formatos tecnológicos han ofrecido a la autora, y que señala en un hito temporal con el paso al desarrollo de propuestas y experiencias más puntuales y menos procesuales, que diseña como de caso único, a partir esencialmente del trabajo con móviles. He podido vivenciar en talleres, Jornadas y Congresos algunas de ellas, de evidencia suficiente para reforzar el trazado de ese nuevo camino de trabajo e investigación que nos traerá sin duda, nuevas aportaciones teóricas de la relevancia de este texto.

Por último, una tercera parte recoge fragmentos de entrevistas a profesionales de referencia que convergen en esa mirada propia y con los que comparte fundamentos esenciales para el desarrollo de su propio encuadre, que como ya se ha enunciado, actúa como eje que sostiene su mirada y su hacer, ese eje desde el presente al que ya nos referíamos quizás al inicio de esta reseña.

Por concluir de alguna manera este texto, las enseñanzas de Olga, a través de sus palabras en este libro, son en esencia generosas, amorosas y dispuestas a ofrecer, y todo su recorrido, seguido por muchas y muchos de nosotros, se ha puesto a disposición de la comunidad en su espacio interno (<https://espaciointerno.net/>), el centro de psicoterapia y formación que desde hace 15 años dirige y que tanta salud, aceptación y bienestar ha ofrecido.

A través de esta web puede adquirirse el libro y conocer el que ya es su segundo título editorial: *Metodologías audiovisuales para abrir el corazón. Recursos para educadores y terapeutas*. Es en tiempos del COVID-19 y la irrupción en nuestras vidas de un espacio-tiempo diferentes, que se actualizan, no sin demora, estas líneas para su publicación en la Revista Papeles de Arteterapia, y el trabajo y la presencia de Olga han estado desde el inicio al servicio de las personas desde todos estos espacios en los que ella se deja ver.

Con el corazón, Gracias.

Ana Serrano Navarro  
Arteterapeuta. Profesora de la Facultad de Educación de la UCM.